

*Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana*. Ed., introd. y notas de Mario Germán Romero. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1972 (*Archivo epistolar colombiano*, 5).

Este es el quinto volumen dedicado a la correspondencia que sostuvo Rufino José Cuervo con eruditos y filólogos destacados de su época. En esta ocasión, el epistolario publicado sirve, también, para honrar el centenario de la fundación de la Academia Colombiana de la Lengua. La obra contiene cartas que intercambió Cuervo con José Manuel Marroquín, Diego Rafael de Guzmán, José María Rivas Groot, Emiliano Isaza, Liborio Zerda, Carlos Calderón Reyes, Guillermo Valencia, César Conto, Obdulio Palacio, Ignacio Gutiérrez Ponce y Agustín Nieto Caballero. También cartas de Pedro Fernández Madrid, José Caicedo Rojas, Santiago Pérez, Sergio Arboleda, Carlos Martínez Silva, Carlos Holguín, Enrique Álvarez Bonilla, José Vicente Concha, Eduardo Zuleta, Rafael Celedón, Manuel Uribe Ángel, Jesús Casas Rojas, Mario Valenzuela y Luis Eduardo Villegas. A la presentación anotada y comentada del epistolario antecede una crónica de M. Germán Romero sobre "La Academia Colombiana y don Rufino José Cuervo" (pp. xv-lvi). En la introducción a la obra se dan algunos datos pertinentes sobre la edición que, se dice, se ajusta a los criterios seguidos en los cuatro volúmenes anteriores.

Una reseña crítica exigiría un conocimiento de la historia colombiana, de los personajes que fudaron la Academia y del ambiente a que hacen referencia, que de ninguna manera poseo. Pero no se me oculta el valor múltiple que tiene la obra para la historia en general y muy particularmente para el conocimiento de los movimientos sociales que se reflejaron, desde su fundación, en la Academia Colombiana. Interesante también resultará para quien desee recopilar puntos de vista que sostuvo el gran filólogo colombiano al margen de sus obras y, quizá, con menos exigencia crítica de sí mismo.

Parece que la Academia Colombiana tampoco la tuvo todas consigo en la época de su fundación: a la violencia de los cambios que se sucedían en el panorama político de Colombia en esa época, habría que añadir una oposición tan definida como la hubo cuando el marqués de Villena fundó su correspondiente española: un congresista colombiano se oponía a ella en 1875 diciendo que "era hostil a las instituciones patrias y basad[a] en el principio de autoridad, que bajo ningún aspecto social, ni aun el del idioma, podía conciliarse con la verdadera república; y aun determinó como pruebas irrefragables de que somos soldados póstumos de Felipe II, el cargo de que rezamos el rosario en nuestras juntas, y el de usar la ortografía de la y griega que, según el orador, era característica de aquel fatídico monarca" (p. xxx). Aunque la Academia por fin enraizó en noviembre de 1870, su funcionamiento fallaba constantemente en la época de Cuervo.

Cuervo mismo no estaba muy seguro del valor de la Academia cuando escribía a don Miguel Antonio Caro: "A. U. y a los demás académicos les consta que yo nunca he dado importancia a la categoría de tal académico", o cuando contestaba una carta a Marroquín: "Cada día me estoy volviendo más escéptico en materia de disparates del lenguaje. Cada día me convengo de que toda corrección puede ser provisional, y que es menester buscar criterios absolutos, o por lo menos no tan contingentes como la aprobación de los gramáticos y lexicógrafos. Éstos cada día van aceptando cosas abominadas la víspera, y lo van dejando a uno burlado. La mayor parte de los que usted señala son pecados contra el sentido común, y hay que darles en la cabeza. ¿Qué importa que

el Diccionario apruebe mañana barbarismos sólo porque están generalizados? El buen escritor no debe emplearlos, tengan o no tengan el pase de la autoridad competente. Por otra parte, ¿quién le dice a uno que lo que falta en el Diccionario es por *condenado* o por *olvidado*?" (p. 38).

Rico me parece, por ello, el material de este *Epistolario*, para el estudio de la normatividad en el campo hispánico.—LUIS FERNANDO LARA (El Colegio de México).

*Knaves and swindlers. Essays on the picaresque novel in Europe.* Edited by Christine J. Whitbourn. Oxford University Press for the University of Hull, 1974; xix + 145 pp.

Este libro contiene seis conferencias de desigual valor —leídas en 1970 en la Universidad de Hull (Inglaterra)— cuál más, cuál menos relacionadas con la picaresca según los hispanistas entendemos el término. Dos de ellas tratan de obras españolas. En la primera, "Moral ambiguity in the Spanish picaresque tradition", Christine Whitbourn procura demostrar que una ambigüedad moral —resultado del protagonista débil, capaz de engañarse— y el ambiente "realista", son características de la picaresca española, y también de obras tan diversas como el *Libro de buen amor*, *La Celestina*, y *Lo spill*, de Roig. Siguiendo la misma línea, Josephine Jones examina "The duality and complexity of *Guzmán de Alfarache*", y ve el contenido religioso del libro, esencialmente optimista, como sólo una parte de la lección de Alemán, quien, según Jones, quería mostrar al lector cómo es necesaria la responsabilidad individual.

Las otras conferencias tratan del *Simplicissimus* y *La pícaro Courasche* de Grimmelshausen, *Moll Flanders* de Defoe, *El sobrino de Rameau* de Diderot y *Almas muertas* de Gogol.—DANIEL EISENBERG (Florida State University).

EUTIMIO MARTÍN et RENÉ PELLEN, *La littérature espagnole d'aujourd'hui*. F. Nathan, Paris, 1972; 255 pp.

Este manual, que se dirige principalmente a alumnos de preuniversitario, tiene el mérito de poner al alcance de un vasto público un conjunto de textos recientes cuyo acceso era, en algunos casos, difícil. Dichos textos están acompañados de una buena información bibliográfica y las notas destacan acertadamente las dificultades con que tropieza el escritor español de hoy, en particular el que escribe para teatro. Tiene en cambio el defecto de seguir presentando con cierto maniqueísmo a los representantes de una literatura "de compromiso" frente a los "escapistas", perspectiva que podía considerarse superada en la actualidad. De ahí, por ejemplo, una presentación muy subjetiva de la obra de Benet y unas omisiones que no se explican y que no quedan compensadas por la inclusión de autores mediocres (por ejemplo, I. Álvarez de Toledo).

Es de lamentar que Martín y Pellen no hayan tenido más en cuenta declaraciones como la siguiente, en que Vázquez Montalbán, poeta por otra parte bien representado en su antología, abogaba por una mayor serenidad en la presentación de la literatura española actual: "Lamentablemente, la política nos ha hecho infravalorar, me refiero a las gentes de mi atmósfera cultural, a poetas tan considerables como Panero, Valverde, Vivanco o ese extraordinario autor de un libro magistral: *La casa encendida*, de Luis Rosales" (cit. por